

Reseñas

Vicente Palermo. *SAL EN LAS HERIDAS. LAS MALVINAS EN LA CULTURA ARGENTINA CONTEMPORÁNEA*. Buenos Aires, Sudamericana, 2007. 479 pp. ISBN: 950-07-2790-0.

Cecilia G. Rodríguez *

En este ensayo de interpretación nacional y producto de muchos años de investigación y reflexión, Vicente Palermo realiza una mirada original y provocativa del conflicto Malvinas. Con un repaso de la historia de Malvinas antes de 1982, la guerra, sus secuelas y heridas, Palermo va delineando lo que define como la “*causa Malvinas*”, que nos habla de lo que fuimos, de lo que somos y de lo que queremos ser. Una causa que cada argentino defiende como propia, pero que en este ensayo el autor se propone que los lectores se replanteen, no cuestionándola, ni faltando el respeto, pero sí realizando preguntas necesarias para curar las heridas.

A lo largo de la primera parte de este trabajo Vicente Palermo nos invita a reflexionar tras un cuarto de siglo de Malvinas sobre el conflicto que nos llevó a ella y especialmente sobre la causa que eternamente cargamos a nuestras espaldas y tanto dice de nosotros mismos. Una causa que se da inicio en 1833 cuando Gran Bretaña ocupa las islas Malvinas y desaloja al gobierno argentino, empezando así el reclamo constante de nuestro país por su soberanía.

Malvinas y todo lo que implica para el imaginario argentino lo transforma en un tema doloroso atravesado de viejas y nuevas heridas, algunas superficiales y otras profundas pero todas abiertas. Y esas preguntas que el autor se hace y nos hace se transforman en sal, una sal que duele pero que cura las heridas. Esas preguntas nos permitirán ir descubriendo las pocas certezas que poseemos y las incertidumbres que nos rodean a pesar de haber construido tantos lugares comunes a lo largo de las décadas.

Y de esos lugares comunes que componen el nacionalismo argentino se ocupa el autor, un nacionalismo configurado por un conjunto de proposiciones cuyo poder identitario hace de él un protagonista constante de nuestro mundo político y cultural. Y por qué plantear la causa Malvinas y no escribir de tango, biromes y dulce de leche, la razón sin lugar a dudas es porque esta cuestión es tal vez la más convocante y política y por el excepcional valor simbólico que implica Malvinas, porque la forma en que miramos las islas es la forma que tenemos de mirar el mundo y de mirarnos a nosotros mismos.

Pero el nacionalismo no es el mismo en todas partes. El nuestro tiene la particularidad de ser profundamente territorialista entre otras características. Y es natural que así lo sea, ya que desde un comienzo los que nos unió e identificó fue el suelo, no el lenguaje

(*) Investigadora del Instituto de Iberoamérica y Portugal de la Universidad de Salamanca. e-mail: cecirodriguez@usal.es

ni la historia. Este suelo en el que vivimos era el mismo que habían elegido napolitanos, genoveses, gallegos, andaluces, catalanes o irlandeses en pos de una vida mejor. Ni el pasado ni la lengua nos eran comunes, sólo el suelo nos unía. Pero a este territorialismo se unen el victimismo y la sobreestimación, ambos componentes se combinan en la percepción que elaboramos sobre nosotros mismos tanto como la que proyectamos en el mundo. La Argentina aislada, despojada, víctima de las grandes potencias, lejos de pretender una posición acorde con sus posibilidades se postula a sí misma como el lugar de una grandeza que otros deben reconocer.

El propósito de este libro es detonar la causa Malvinas, este propósito tan provocativo que genera opiniones dispares y sentimientos totalmente enfrentados le habrá traído más de un dolor de cabeza a muchos lectores y más de alguna crítica al autor... pero esta provocación está totalmente fundamentada y basada en el respeto. Una provocación que a medida que avanza el libro, incentiva al lector a seguir adelante en esta cura de heridas, en este replanteo del “ser” argentino.

La cuestión Malvinas se fue configurando de a poco en la segunda mitad del siglo XIX y entre 1916 y 1943 se construye con sus rasgos más nítidos, a la par que se establece un discurso nacionalista muy heterogéneo en sus términos ideológicos pero que contiene ya como elementos comunes el unanimismo, el decadentismo, el victimismo, el territorialismo y el regeneracionismo.

Los componentes de la causa Malvinas fueron cocinados y recocinados en calderos de derecha o izquierda, nacionalistas o liberales, democráticos o autoritarios. Estos componentes han estado presentes desde mediados del siglo XIX pero son exaltados a partir de 1965, momento en el que se da comienzo a las negociaciones bilaterales y que alcanzan su pico máximo en abril de 1982, cuando la Junta Militar que gobernaba el país decide dar por finalizada la instancia diplomática e intentar recuperar las islas militarmente para salvar su “causa” particular, que era la de sobrevivir y continuar a cargo del país apelando al nacionalismo. La causa no conducía inexorablemente a la guerra, pero la guerra está completamente inscrita en el círculo de la causa.

Tras la guerra de 1982 se separó tajantemente la causa Malvinas de la propia guerra. Se asumió que la causa nada había tenido que ver con ella y se atribuyó limpiamente la guerra, así como la decisión previa de ocupar las islas a la dictadura, como si aquellos dictadores militares no hubieran estado tan auténticamente imbuidos del espíritu de la causa Malvinas como la inmensa mayoría de los argentinos. De este modo se preservó la causa de las facetas más canallescadas de la guerra. La causa quedó así en pie hasta hoy. Ya es hora de poner en la balanza las dudas y certezas que la componen.